



# EL RETORNO DE BERTA SINGERMAN



**E**STOS ojos que han visto el mundo, de Norte a Sur y de Este a Oeste; que han expresado todos los matices de la poesía universal; que se asomaron al Hollywood de los años treinta, contemplan ahora este Madrid 70 donde sólo el cielo sigue siendo igual que en los tiempos de su primera visita.

Vestida de sport, su silueta mantiene aún gran estilo. Son las cinco de la tarde y el tiempo está cuadrulado de compromisos sociales y de trabajo, con una cena seguida de teatro. El tiempo ha hecho desa-

parecer despiadadamente a casi todos sus grandes amigos a los que veía en sus primeros viajes a Madrid.

—Tuve la suerte de haber alcanzado todavía a las más importantes personalidades de la España de los años veinte y, por supuesto, a todos los grandes nombres de América. Cuando vine a Madrid me relacioné con toda la generación del 98. En mi casa de Buenos Aires guardo fotografías con Unamuno, con los hermanos Baroja, con Benavente...

Pero su amigo dilecto fue Juan Ramón

Jiménez, con quien después se encontraría también en Buenos Aires, La Habana y Puerto Rico. Reconoce, Berta Singerman, que fue un hombre de muy difícil trato Juan Ramón.

—Yo diría, para precisar aún más, que era difícilísimo. No se entregaba. Sin embargo, tuve ocasión de conocer a un Juan Ramón ignorado por la mayoría, que se pasaba la tarde en mi casa de Buenos Aires, sentado en el suelo, jugando con mi hija.

En su último viaje a España, antes de 1936, un grupo de escritores y poetas ofre-

cieron un banquete de despedida a Berta Singerman, en el que hicieron su elogio los asistentes más representativos.

—A este banquete asistía Federico García Lorca, el cual se levantó para decir: "Voy a leer un poema que acabo de terminar, titulado "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías." Fue la primera vez que oí recitar el "Llanto" y la última vez que vi a Federico. Ahora, cuando recito este poema, no es la muerte de Ignacio la que se me presenta, sino la de Federico.

Muchos son los recuerdos que conserva Berta Singerman de aquellos años. La Infanta Isabel no faltó a ninguno de los veinte recitales que dio en el teatro de la Comedia, en 1927.

—Mi llegada a España coincidió con la celebración del IV Centenario de Fray Luis de León, que se celebraba en Salamanca y al que fui oficialmente invitada para dar un recital. Cuando hube terminado mi actuación bajé del estrado para saludar al Rey; pero Don Alfonso, al advertir mi intención, se adelantó y nos encontramos a medio camino. Era encantador, amabilísimo, como pude comprobar a través de la conversación. De este encuentro conservo una fotografía.

Berta Singerman se presentaba en el teatro de la Comedia, como recitadora, lo cual suponía algo así como una aventura. Era la primera vez que salía a un escenario madrileño una mujer para decir la poesía durante dos horas.

Don Tirso Escudero, que era el empresario, firmó el contrato por dos recitales con una desconfianza que no disimulaba. Para alegría de todos, el éxito de público, de taquilla y de crítica fue desbordante y aquellos dos recitales del contrato se convirtieron en veinte.

Desde entonces, Berta Singerman a hecho muchos viajes a España y estuvo a punto de instalarse en Madrid definitivamente. En Buenos Aires es contratada frecuentemente para recitales en teatros y en televisión y allí vive, cerca de su única hija y de sus cinco nietos, a los que dedica el tiempo libre que le deja su trabajo y sus lecturas.

Desde 1927 hasta nuestros días han evolucionado las cosas, de tal manera, que nos parece interesante lo que Berta Singerman pueda decirnos acerca de sus recitales.

—He cambiado, claro está; pero hasta donde un artista puede cambiar. Me refiero al artista que ha creado, o ha renovado. Este, por mucho que evolucione, no dejará de ser intrínsecamente lo que ha sido en un principio. En definitiva, su personalidad admitirá modificaciones en su arte, a través de los azares de la época, para acomodarse a las circunstancias, a la mentalidad evolutiva del público, porque nadie puede estar despegado del núcleo en que vive. Yo he participado en este proceso al que necesariamente es sometido el artista en el tiempo, lo cual reafirma una vitalidad no sólo física sino también intelectual, nutrida esencialmente de la experiencia.

No obstante, afirma Berta Singerman que la plenitud en el arte es inalcanzable, aunque el ser humano pudiese perfeccionarse a través de varias vidas.

Mientras habla se contempla las manos, en una de las cuales luce una sortija antigua. Mientras habla, mueve la cabeza ligeramente, como si estuviese pensando en voz alta, como si hablase para ella misma en la soledad.

—Si yo tuviera que decir algo de mí misma como recitadora, me situaría en el mundo de butacas y podría afirmar, sin timidez—estoy fuera de esas apetencias— que este es el mejor momento artístico de mi vida. Berta Singerman. El crítico más severo



y el más exigente que tiene el artista verdadero es siempre uno mismo.

—¿Cuál es su repertorio actual?

—Yo siempre traigo un repertorio atento al momento, en el cual conservo lo que creo que es eterno. Porque es preciso puntualizar que no hay poesía actual o inactual. Simplemente hay poesía. Los grandes poetas perdurarán siempre. Yo estoy atenta al momento, para tomar de él aquello que

gusta usted por mi repertorio le diré que éste se forma con mucha lentitud, ya que no se trata solamente de memorizar, sino de adentrarse en la raíz de cada poema, para lograr una compenetración que permita ser interpretado de manera cabal. Esto se da a veces rápidamente y en otras ocasiones tarda mucho. El mayor trabajo consiste en llegar a una interpretación satisfactoria, para aprenderse después el poema de memoria. De ahí que tarde mucho en estudiar y preparar un nuevo programa.

En el repertorio actual de Berta Singerman figuran muchos poetas españoles: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas, León Felipe, Federico García Lorca, Rafael Alberti...

—¿Sigue usted recitando "La sonrisa de Hiroshima", del rumano Eugen Yabeleanu, en la traducción de Serrano Pérez?

—Delrosamente, no ha perdido actualidad; espero que no vuelva a tenerla de nuevo. Está demasiado cerca la tragedia para olvidarla.

—¿Suelen recitar bien los poetas?

—Algunos, muy bien. Otros, muy mal. Entre los primeros recuerdo a León Felipe y, cómo no, a Federico García Lorca, que llegaba a decir sus propios versos de una manera genial. Otro poeta que recita muy bien es Rafael Alberti. De los que dicen mal sus propios versos es preferible no hablar; son muchos.

Berta Singerman tiene previstos tres recitales en Madrid, el primero de los cuales se celebrará el miércoles, 4 de noviembre. Después regresará a su casa de Buenos Aires, que es ya como un museo donde se conservan centenares de libros dedicados por sus autores, originales de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Falla, Federico García Lorca, Alberti, Neruda y de todos los grandes poetas de América.

Berta Singerman se ha puesto en pie. Está en vísperas de su primera actuación, con las preocupaciones que dan el sentido de la responsabilidad. En algunos momentos le asalta la duda, lo que quiere decir que vive rigurosamente en su momento.



considero más interesante, y por eso mis programas se renuevan siempre. Ahora traigo cosas muy interesantes, que no dije el año pasado; traigo a un poeta de siempre, en su centenario. Me refiero a Bécquer, máxima figura del Romanticismo español a quien, por otra parte, siempre he llevado en mis programas, por tratarse de uno de mis poetas predilectos. Ya ya que me pre-